



CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN 2024 RAFAEL CADENAS

PREMIOS

- 1.º JOHAN REYES
- 2.º ORIANA NUZZY B.
- 3.º LEONARDO RIVAS LOBO

MENTIÓN ESPECIAL

SOFÍA CRESPO MADRID

FINALISTAS

ELIO ESPOSITO
ELOÍSA SOTO
ENRIQUE GELVIS
FERNANDO ALVA
GUSTAVO VERA FEBRES-CORDERO
HAMID EL SAYEGH
JAIMAR MARCANO VIVAS
JORGE GABRIEL ROMHAIN LAZO
JORGE MORALES CORONA
LUIS GONZÁLEZ MAGO
MARÍA ALEJANDRA COLMENARES LEÓN
OLIVER ZAMBRANO VEGAS
ROSANDRA TREJO
ROSBELIS RODRÍGUEZ
SAÚL FIGUEREDO
VANESSA MENDT
YOSELIN GONCALVES



90

9.º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2024

Primera edición, septiembre de 2024

500 ejemplares

© De esta edición: Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal,
Fundación La Poeteca, Team Poetero

© De los textos: sus autores

© Del epílogo: Luis Miguel Isava

© De la fotografía de Rafael Cadenas: Daniel Hernández

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

CORRECCIÓN

Margarita Arribas

DISEÑO GRÁFICO

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN

Editorial Arte

DEPÓSITO LEGAL

MI2024000432

ISBN

978-980-7886-25-3



CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN** 2024
RAFAEL CADENAS

VEREDICTO

Nosotros, Luis Miguel Isava, Gabriela Rosas y Natasha Tiniacos, designados para actuar como jurados del **9.º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2024**, después de haber leído y discutido minuciosamente los 220 textos recibidos, de acuerdo con las bases del concurso, hemos decidido otorgar, por unanimidad, los siguientes premios:

PRIMER PREMIO AL POEMA «LA LETRA M», firmado con el seudónimo Edward Wood. Abierta la plica, la autoría resultó ser de JOHAN ALEXANDER REYES REYES [25 años; reside en Caracas, Venezuela].

SEGUNDO PREMIO AL POEMA «ARAYA», firmado con el seudónimo Lida M. Canelón. Abierta la plica, la autoría resultó ser de ORIANA SOLEDAD NUZZY BRICEÑO [30 años; reside en Nueva York, Estados Unidos].

TERCER PREMIO AL POEMA «GRAFÍA SALVAJE», firmado con el seudónimo Timoteo Helmstone. Abierta la plica, la autoría resultó ser de LEONARDO JAVIER RIVAS LOBO [28 años; reside en Mérida, Venezuela].

Asimismo, hemos decidido dar una **MENCIÓN ESPECIAL AL POEMA «HAS DE CERRAR LA BOCA DE TU PADRE»**, firmado con el seudónimo Joan Turowski. Abierta la plica, la autoría resultó ser de ANDREA SOFÍA CRESPO MADRID [29 años; reside en Madrid, España].

Por último, elegimos un grupo de 17 finalistas [se presentan en orden alfabético según sus títulos]:

«CAMINO DE MEMORIA»

SEUDÓNIMO: ELENA DÁVILA

AUTORÍA: YOSELIN ANDREÍNA GONCALVES ARTEAGA [30 años; reside en Ciudad de Panamá, Panamá].

«COMUNICACIÓN CORPORAL PARA JÓVENES ADULTXS O TAMBIÉN SOBRE-CRECER SOBRE-PENSANDO»

SEUDÓNIMO: VENUS MOSCOVITE

AUTORÍA: ROSANDRA ANDREINA TREJO SULBARAN [27 años; reside en Mérida, Venezuela].

«DECIR AL RÍO»

SEUDÓNIMO: DR. STRANGELOVE

AUTORÍA: JORGE MORALES CORONA [28 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

«DOMINGO»

SEUDÓNIMO: DALTÓNICO 96

AUTORÍA: GUSTAVO ANDRÉS VERA FEBRES-CORDERO [28 años; reside en San Antonio de Los Altos, Venezuela]

«ELEGÍA: A PARTIR DE UN PENSAMIENTO RECURRENTE»

SEUDÓNIMO: MIRENA KEIMLING

AUTORÍA: VANESSA STEPHANIE MENDT VILLANUEVA [28 años; reside en Madrid, España]

«EL ÉXTASIS DE SANTA TERESA»

SEUDÓNIMO: OLIVIA NIEMAND

AUTORÍA: MARÍA ALEJANDRA COLMENARES LEÓN [28 años; reside en Caracas, Venezuela]

«FANGO SAGRADO»

SEUDÓNIMO: OMAYRA SÁNCHEZ

AUTORÍA: LAURA ELOÍSA SOTO RODRÍGUEZ [26 años; reside en Mérida, Venezuela]

«FANTASMA»

SEUDÓNIMO: ZEF LENO

AUTORÍA: WILLIAMS ENRIQUE LINARES GELVIS [27 años; reside en Caracas, Venezuela]

«GESTOS RURALES»

SEUDÓNIMO: ESTILITA LÓPEZ

AUTORÍA: JAIMAR ANALLIBE MARCANO VIVAS [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

«LA LUZ, TU SOMBRA»

SEUDÓNIMO: SAM WELLER

AUTORÍA: SAÚL EDUARDO FIGUEREDO BRAVO [29 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

«MATERIA BLANCA»

SEUDÓNIMO: MATERIA BLANCA

AUTORÍA: ROSBELIS KARINA RODRÍGUEZ ARAUJO [29 años; reside en Mérida, Venezuela]

«MONTAÑAS QUE SE ESTABAN INCENDIANDO»

SEUDÓNIMO: LAURA Y EL DIABLO

AUTORÍA: FERNANDO MANUEL ALVA SILVA [24 años; reside en Caracas, Venezuela]

«MORIR EN LA ORILLA»

SEUDÓNIMO: TRINIDAD Y TOBAGO

AUTORÍA: OLIVER RICARDO ZAMBRANO VEGAS [24 años; reside en Mérida, Venezuela]

«ODA A UN CORAZÓN TRISTE»

SEUDÓNIMO: CIBELES

AUTORÍA: HAMID FOUAD EL SAYEGH SUÁREZ [26 años; reside en Caracas, Venezuela]

«QUINTA JENÍZARO»

SEUDÓNIMO: G. ROMHAIN

AUTORÍA: JORGE GABRIEL ROMHAIN LAZO [28 años; reside en Ciudad Bolívar, Venezuela]

«SEXTO SUMIDERO»

SEUDÓNIMO: MERCEDES ANTONIA HERNÁNDEZ

AUTORÍA: LUIS CÉSAR SALAZAR GONZÁLEZ [28 años; reside en Maturín, Venezuela]

«TRANSFIGURACIÓN PRIMERA»

SEUDÓNIMO: MOISÉS PAREDES

AUTORÍA: ELIO ALEJANDRO ESPOSITO CASTILLO [25 años; reside en Caracas, Venezuela]

Hemos decidido, de manera unánime, otorgar los primeros tres premios de esta edición, la mención honorífica y designar estos finalistas porque valoramos el hecho vertebral de que los poemas importan, puesto que son capaces de marcar algo de la complejidad de la vida tal como ella se plasma en el lenguaje. Estos textos exhiben la capacidad de hacerse camino entre influencias y obligaciones discursivas de otros géneros, como el ensayo o la ficción, y logran activar la palabra poética con su estética particular y sus propias densidades. Las piezas seleccionadas son ejemplo de esta maniobra, pues son poemas con densidad, textura, ritmo, en los que encontramos un trabajo de la vida individual que alcanza un lugar de encuentro y asociación, evidenciando la verdad de que el lenguaje es un espacio común.

Los poemas ganadores marcan un corte con las presiones de nuestro presente, reconociéndolo, sin aspirar a una imposible desunión porque trabajan desde lo compartible, una vez más: el lenguaje, y desde ahí replantean el amor y el dolor, la historia, la política, la familia y la vocación literaria.

Asimismo, el jurado quiere manifestar su entusiasmo frente al hecho de que hoy en día, ante la avasallante presencia de las redes sociales, más de 220 personas muestren interés en enfrentarse con el reto de convertir las experiencias en palabra, esto es, de escribir poesía. Por ello, felicitamos a todos los participantes y los estimulamos a continuar en sus búsquedas.

Por último, queremos reconocer algunas propuestas de incorporar los lenguajes de los pueblos originarios a la escritura poética. Sin duda se abre aquí un camino para futuras exploraciones verbales y por ello se valora la intención.

Desde Berlín, Caracas y Nueva York, hoy 12 de julio de 2024, firman los jurados:

LUIS MIGUEL ISAVA

GABRIELA ROSAS

NATASHA TINIACOS

PREMIOS

en casa
mamá es un animal vacío
subjuntivo

horizontal

existe porque lo nombro
su herida supura desembocando leche
por el pecho
 por la boca
 por los ojos

 sus miembros colgantes

sin mi hocico de perro
que la sepa beber

las estrías son memorias
decía si preguntaba
memorias de cosas vivas
cosas que fueron creciendo
convirtiéndose en machetes
que se acicalan con la carne
hasta que duele la lengua

en casa
la voz humana es un grito
la *m* no existe
por eso -a-á es un ani-al

que ya no -i-a

que ya no a-a

que ya no

cerrando las puertas
sin saber de su letra acuática
punzante ondulada
su día en mayo de Maya
su acepción senil
como el idioma

he vuelto a soñarla

para temerle al peligro de las sábanas limpias
que hacían las veces de sogas
como hacía cuando le era
difícil volver

se lanzaba al abismo
sorda

dormida

creando nuevas reglas
que la enterraban con mis manos de hijo
para que entre ellas
siempre estuviera la culpa

*—madre, si yo te saqué los ojos,
no sé cómo devolverlos.*

no sé a quién.

no sé quién quiere los ojos de alguien

que no

es

en casa
la *m* ya no se busca entre las flores
ni en los atardeceres de pan y café con leche
se busca en lo que persiste de la miseria vulgar
de lo no trascendente

gusanos carroñeros
astillas
mordidas de zamuros
o peces salvajes
con el estómago relleno de sus larvas

y todavía me pregunto
qué será una letra
y el animal responde animal
el sonido que forma una boca
el chorro seco
de sangre
de una cosa

muerta

Reverón diría: yo quedé cegado, completamente cegado con la luz del litoral. Más bien queda el blanco, quedan las formas.

MARGOT BENACERRAF,
a propósito de *Reverón*

La orilla es tendedura de sustancia almacenable y alguna equidad. Los crustáceos, como ojos, se acostumbran. Por acuerdos, lo intentan. Aguarda —la sal— su momento de habitar canastas. Dispuesta a confabular el terror sobre un horizonte ampliamente llano. Órbitas oblicuas, destierros en la arena.

[La escena anterior se repetirá a cada comienzo, sin dejar escapar generación alguna. Como imagen solapada, evadirá al espectador, pues su recorrido, él desconoce].

narradoras: la intensidad fue, alguna vez, semejante a latitudes marinas. Inclínados estarán, deseosos por clarividencias. Ellas —han dominado la transmutación de los tiempos en cuerpo vivo, cuyo idioma será, más adelante, luminiscencia.

daría—
a razón de un resquebrajamiento
hubo mi piel de lado desteñida.
Se dirá: sobre esta tierra nada creció.

A quienes benefician mis omisiones,
“la que sopla el fuego”, en lo laberíntico de esta sal, me llaman.
Reiterados sean mis incrementos

*narradoras: ¿de qué viven las cármenes?
incertidumbres a las que intentan aferrarse. Como si bajo este sol se
pudiese escoger*

pero hemos de seguir, mientras continúe la fatiga al ser cúmulo de luz,
sin poder tocarme el rostro de madre y se filtra

narradoras: enfocada la huella, anticipa los espectros
difuminado transcurrir que me desaloja el mar sin concurrencia

“¿a cuánto el carite y la chicharita?, ¿a locha?”

un diálogo arrinconado a fondo, en una proyección que sigo creciendo a niebla fina, voluptuoso tráfico donde —juntos sus veleros estarán.

[Ocurre bajo esos pies —el acoplamiento en la serenidad de planicie reseca. El viento y a lo lejos la costa —retumban de ese lado. Son varias sus cuevas].

luisa—

reúnalas todas posteriores a mí

a un ritual que sobrepasa la sal.

Quema de los ojos, es trayectoria en un zohar que apelmaza

lo que sobre esta tierra no crece

*narradoras: olvidados los niños que juegan al fondo. Esos —no
crecerán por fuego avasallante, serán contenidos en su abundancia*

que preserve lo excluido en la recolecta, sin costa, nunca ha habido viento
y con mi nieta las caracolas han de ser, para los muertos, sombra
las flores no proyectarán la tierra y las sobreviviré

sí habré de tomarle el agua,

estará en cartografía que así no veo y por eso amaso el maíz

uniéndome sin sobresaltos en nuestra noche sin letargos

y vislumbro la marcha.

[Presentada diminuta, hay una distancia entre figura y paisaje, tambaleante
en búsqueda de encuentro. Se volverá materialidad al momento de
rememorar el rito].

carmen—

las he escuchado de cerca

confiriendo palabras como si ellas fuesen.

Lo mío, no obstante, es arqueología marina sobre tierra,

*narradoras: su revolución ocurre cada tanto, a ritmo de pisada
insondable*

costumbre de suma entre quema y suspiro

volando y rodando las caracolas en la canasta investida por la abuela

traerán aguas quietas y transparentes

remolinos de aire que dispararán mi niñez juntando los difuntos

narradoras: fueron tomadas las colinas por las jornadas sin brazos

y las luciérnagas no serán invisibles

el mar está lejos y lo veo



¿será de mí la sombra?
en nosotras lo copioso perpetuará esta tribu,
lo que no ha de crecer ha muerto ya

y mi colecta es de espuma.

dinamitar fronteras,
sortear historias.

Su lengua de arcilla apenas hace ruido
entre la grava y el corazón de mamífero ermitaño;
sostiene lo hallado en la complicidad de lo subterráneo,
resguarda lo dicho por otros, que se filtró como agua de otro tiempo.
No hay sonido que no lo inquiete, rayos o aullidos;
piensa que todo lo que (re)suena
es el jirón de un grito derrumbando paredes.

Sus *e*
se deshacen con la lluvia,
son débiles y variables
parecen diluirse ante cualquier adjetivo.

Nunca escribe —cava— de la misma forma,
desconfía de todo lo que hacemos
hasta el cansancio del hueso.

Le inquieta escucharse o verse,
es frágil, torpe y sensible ante luces o rostros;
se conforma con intuir.
Su escritura —el túnel— revela esa especulación;
el inusitado deseo de nunca ser el mismo.

(Ex)cava porque es curioso,
a veces piensa en la soledad de los satélites;
sus órbitas mendicantes, alrededor de enormes planetas desconsiderados
y se pregunta: ¿quién estudia u ordena
los átomos de la periferia?

Es una espera su vida, y el verso
un germen que invade, que se cuela como gusano entre raíces.
Cree que tiene voz, la escucha serpenteando junto a él,
amaestrando oclusivas velares sordas y puliendo nombres.
Sus o
son tímidas y siempre parecen ser otra letra,
acaso el sueño de un abismo o el ronco trote de un elefante.
Nadie se ha detenido a descifrar sus onomatopeyas extrañas;
oraciones imbuidas con los secretos de manantiales no descubiertos todavía.

Horada la tierra o el silencio
para formar sus grafías del topo: revelar constelaciones en el vidrio
—quien lee: funde arena—.

MENTION ESPECIAL

HAS DE CERRAR LA BOCA DE TU PADRE SOFÍA CRESPO MADRID

antes de que venga
la rigidez de la muerte

asienta el nudo y no temas
ya no contrasta su temperatura
es un hijo endurecido
pues el calor se aleja de las cosas

presta tus manos
dijo uya

has de cerrar la boca de tu padre

no temas
está callado

FINALISTAS

Me habita el tributo
de los días del trueno,
no me alcanza el temblor
del estallido.

Miro la ira
líquida dispersa,
dispersa en cenizas;
un rugido que se eleva
sin mirar atrás.

El Dios es polvo,
es presencia,
se desmorona.

Los montes descienden,
caen.

En esa cumbre dejé mi casa,
los árboles que sembré,
sus raíces
y vi pájaros comerse las puertas.

¿De dónde viene el aire que desgarrar los viejos nidos?

Aquí
todo se agita,
se despeña junto a mis pasos.

Hay voces que se esparcen en las montañas,
son un eco,
un misterio,
las lenguas de la gente que no conozco.

No pertenezco a este lugar.

Camino con miedo en esta tierra

que se incendia,
quema mis rencores.

Yo creo en el milagro de la luz,
en esa chispa que renace,
silenciosa diminuta
que crece como el fuego,
mi salvación.

Veo la casa que se yergue,
su memoria sus adentros
el amanecer que la compone,
las heridas del volcán.

Y al fondo
hay otra puerta.

Me llama,
la reconozco.
Entro.

COMUNICACIÓN CORPORAL PARA JÓVENES ADULTXS

O TAMBIÉN SOBRE-CRECER SOBRE-PENSANDO ROSANDRA TREJO

Mi cuerpo habla y yo me callo.
escribo en hojas,
en paredes, después
olvido.
¿A quién le gustaría sentarse a escuchar los lamentos de la mujer perdida?
que se perdió 27 años,
por 9 montañas,
por 3.5 lagunas;
Que ha caído en un lugar
para tener que encontrar el propio.

No tiene sentido pedir direcciones cuando la ruta no aparece,
pedir ayuda
a veces se siente como seguir la ruta ajena, pues
escuchar al cuerpo no es una tarea fácil:
uno tiene que quedarse quieto
mientras da vueltas en la cama,
y se pregunta el origen del mundo
y siente frío en las piernas
y la cara se humedece del mar;
y entonces
a la lejanía
uno tiene que pensar en el fin,
entregarse a creer en la caducidad pronta de la sonrisa,
entender
que escuchar el cuerpo
es seguir las venas
y los pálpitos
y a aquellas personas que
muy en el fondo
la sangre los aguarda.
Preguntarse (yo creo)
es la mejor llave para vivir una vida
medianamente decente
pues si no me cuestiono
el cuerpo
empieza a reventarse.

I

Decir al río que no es río
porque perdió el rumor de sus guijarros

o decir:
*eres latidos de un beso náufrago
en sus caudales anónimos*

II

Perdiste la desembocadura, río
y en tu nombre el sacrificio

haz que tu ru(g)ido sea un hogar para la sangre

III

**Río, me has vencido
soy naufragio de tu cauce
por ser solo humo y espuma**

y en tu ribera un altar de incendios

IV

Decir al río que no es río porque en sus pozos no renacen más los peces

V

Hay varias enfermedades en ti, río
en el tiempo que tu corriente sana a
un padre que espera a los zamuros
una madre edificada bajo la lluvia
una hija que cumple la promesa de volver a tu tierra

*Hay en tu genealogía, río
un hogar de temores antiguos*

y es tiempo de cauce y desembocadura
no de turbulencia y quiebre

VI

**Dar al río el nombre que lo haga río
porque perdidos estamos todos
hasta que nos nombran y pertenecemos**

VII

y con su furia se rompe el cielo

Un rebatir de puertas y ventanas
viento y marea
espuma y peces

que la casa se quiebra y uno no se da cuenta

**Para qué sacar el manantial que nos habita
si el río indómito nos tienta la caída**

porque la casa hace vida bajo sus corrientes implacables

**En el fondo solo el silencio
y unas plegarias pedregosas**

hemos sido naufragio desde que al río lo nombraron

en él se lleva un despojo de nombres y pertenencias

(y ya nadie es nadie)

el río se dice río
y en su cauce
la casa vuelve a respirar

*Me embriaga la luz. No nombro más que
la luz. Quiero verla. Quiero ver en vez de
nombrar.*

ALEJANDRA PIZARNIK

Sigo haciendo comida para dos
—quizá para 3 días—
con espacio para cuatro ausencias.

El tiempo
es inescrupuloso con los hombres
que reclaman la ruptura de sus premisas innegociables.

Sin decisiones que tomar,
ya esta ley ha sido tallada en el pacto que suscribimos,
sin opciones ni ventajas,
en el primer impacto de la luz sobre nuestra piel.

La muerte es una cláusula.
El amor tan solo un beneficio
finito y temporal
—como todo lo perfecto—
de nuestro mayor milagro,
mientras esperamos el café.

Soy la madre de los embriones que he meado,
mis hijos son renacuajos en las plantas de tratamiento de aguas negras,
el resultado de nuestro amor tierno:
cigotos expulsados del útero hostil.
¿Llegarán al mar? ¿Alimentarán a los peces?
Quizá mi carga genética y la tuya
puedan trascender el inodoro,
flotar y nacer en la orilla
como una criatura nueva,
deseada, deprimida, fantástica, alcohólica.

EL ÉXTASIS DE SANTA TERESA (*MUHLBERGIA CAPILLARIS*)

MARÍA ALEJANDRA COLMENARES LEÓN

La cámara de este hotel se nubla
en el techo se cruzan líneas blancas
 incisión | reflexión
 caleidoscopio de luces
 carrocerías o asteroides
sobre la mesa otras que no se cruzan
 una imagen de Hildegard
 un pañuelo con manchas rojas
 y un cardo bajo el peine
me abriga una nostalgia
 el cuerpo que fui el grito la furia
 un horror por no volver
 todo lo que he sido me acompañará por siempre
he dejado todas las lágrimas
 bajo la ducha caliente y frente al espejo
 me han hablado y se clavan en mi rostro
 me han hablado y se clavan en mi rostro y en mis clavículas y en mis pechos
 me han hablado mientras tensan todo mi interior halando como pequeñas
palancas que pueden levantar todo peso y todo peso de mi ser y alzarlo en medio de
esta oscuridad en medio del ruido y la carretera en medio de los cuadros y espejos
como bandera que han de izar las bestias flojas que murmuran bajo la cama
me revuelvo entre las capas
 los cráneos
 la carne
 el olor a entraña
sumerjo en mí
 palpo el centro de mi ser
 tibieza vulnerable
 aprieto mi pecho dilatado
 por una inspiración profunda
 que borra la línea de mi ser

*Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche,
nadie vio la canoa de bambú sumiéndose en el
fango sagrado.*

JORGE LUIS BORGES

Madre,
ya es tarde para el remedio
se han disuelto las cruces de sal
este suelo devoró los cuchillos.

Todo ritual
quedó
sumergido.

Atravesaste la montaña con mi peso en tus brazos
te arrastraste hasta lo más alto sin dejarme
siquiera
presentir la arena.

Allí me sembraste
Madre,
y eché raíces junto a las nubes.

Desde arriba te distingo en un valle acuático
sin más resguardo que el celaje turbio.

Un cardumen se revuelca en el horizonte
miran a los árboles rasgar el cielo
yagrumos enrojecidos
el coletazo de la gran serpiente
y los demonios ocultos en el vuelo del colibrí.

Se han incrustado en la orilla
piden que acaricies su espalda *semianimal*
que comprendas su agitación de párvulo
su miedo al repentino dibujo
de las luces sobre sus cabezas
el terror al bramido del habitante originario.

Piden que los cargues en tus hombros
nuevamente hacia la cima.

Ellos dirán que la lluvia viene
durante millones de años caerán vástagos cielos
que tallarán en las rocas
el nombre y el cuerpo de una madre
que pescará juguetes para ellos.

El sueño es un barro profundo
allá buscas a tus antiguas hijas de trapo
caen a cántaros las crías con pieles escamadas
danzan hacia el seno de la borrasca.

Lo que soñaste yace bajo el derrubio
he caído también
 Madre,
soy la cría que aguarda entre los escombros
con los ojos ennegrecidos
yo pertenezco a la cicatriz del río
al hogar bajo el fango rabioso.

Ve a pescar tantos hijos como puedas
llévalos a lo más alto.
haz que bailen contigo para que el agua siempre vuelva
para que les haga nacer
 y luego
como una madre caníbal
nos devore desde el instinto
sin inmutarse.

Los rincones de la casa retumban de voces.
Voces cálidas de abrazos esparcidos en la memoria
humedecen el presente
y reverdecen las matas.
Aun así, deja de sentirse su eco.

Voces blanquecinas nos adormecen de olvidos
para perderse en lo profundo del gesto que no se repite jamás.

Se escuchan todas las canciones bailadas
en una sala que ya no es *la sala*
porque el tiempo la arrancó de raíz
como la mano
(de cara al espejo)
arranca cada diente
hasta que la sombra de la infancia desaparece.

El beso bañado de vino y fiesta
es ahora manto y sol
en el rostro de quien sonríe
palpando la foto con sus labios
para estrechar el momento fracturado.

Todo se comprende con la levedad de los domingos
que nos congrega en los cristofués
cuando nombramos a quienes ya no vuelven.

El silencio nos reclama
en la imposibilidad de nuestro verbo.

La cena servida es tierra en el estómago.

Al abrir las ventanas, parten todas las aves.
Nos ensordece el estrépito del escombro.

Consternación y vértigo,
el rezo a los muertos solo alivia la pena de los vivos.
Sosiego ante el desierto de los insectos.

*A la que nunca quise parir.
A todas las que nacieron.*

*

Aplaudes con los dientes y ya tienes quince años. Todavía exhalas ternura mugrienta por las uñas. Hablar puede rasparte las rodillas —quieren amortiguar el silencio y lo sabes—. Todos tocan la flauta, menos tú; todos son vacunados, menos tú; todos se dan besitos, menos tú. El pueblo del dictador era pura cinematografía: se desplumaban las gallinas por las noches, el pan y el sexo cacareaban angustias incomprensibles, las sombras caían muertas de sed vistiendo uniformes militares, bajo los glúteos del general los adultos merendaban. Detrás de casa, en esa laguna infeliz, flotaban ahogados los merecidos abrazos de tus apellidos pasados; querrás rescatarlos, pero no sabes nadar. Oleaje despreciable estoy llamándote, escúchame. Quisiste hablar como Zaratustra en la carnicería. Ayer olvidaste el himno nacional. Hoy dijiste «maldito» por primera vez. Feliz cumpleaños. Buscarás venganza y encontrarás piojos.

*

Sucedían relámpagos en el paisaje vulvar. Fuimos con ella a esa ciudad diabólica de la cual *era* enemiga y deambulaba hasta esas horas donde Jehová siente frío en los dedos. Prometió serle infiel a la pulpa del odio y, sin embargo, sabía —sabíamos— que el pobre no puede escapar del pecado. La vimos anunciar su candidatura a la madurez toda llena de hambre y el pecho huesudo, queriendo gemirle al imperialismo con un par de gestos rurales —¡cínica!—. Entonces llegó la temporada oncológica, el tumor esparcido. El país se llenaba de pus y todos los días cosechaba en vigilia un mar de pesadillas sobre campos petroleros. Concursaba por comida, concursaba por el cólera, concursaba por tener tiempo para leer diccionarios, concursaba por sentir placer en la punta de la nariz algún día. No pedía demasiado. Un hombre de pasos fúnebres y extremos velludos le arañó el vientre. Fue lo último que supimos.

*

Un gemido gutural en Venus torció la rabia quebrando murallas oceánicas
(ahora pelea con la civilización y con la mano izquierda)
(ahora pastorea su amargura)
(ahora *dice que no sabe*)

*So arrogantly pure, a child might think
it can be murdered with a spot of ink.*

W. B. YEATS

Coole Park and Ballylee

Temprana todavía es la memoria
de tu sombra donde tengo la paz.
Era tu sutileza
como la luz lunar entre los novios.
La mera luz, tu sombra, entre ríos
pasó de poblaciones dormilonas
al nudo del espíritu y la carne.
De repente abundaste en la mirada,
asumiste el tacto electrizado,
repicaste el sonido del sentido
y te enlazaste en el nudo conmigo.
Y yo te vi después
como el filo de cada imagen,
en el brillo acuático del junco,
en la nube del aire satisfecho.

Era tu sutileza de secreto.
Pasaste como viento
hacia la duermevela pecadora
y diste reposo en la suspensión
del parpadeo.

Está la memoria
de tu sombra donde tengo la paz
durante la matanza de animales
y el banquete de las carnes podridas,
durante el tráfico de las palabras
enfermas, las mezquinas, las inquietas
como lengüetazos y mordeduras,
las humillantes, las huecas, las nulas,
durante los miedos de cada día
y un tedio de fantasma prematuro
y una voz cada vez más desgraciada,
durante el vigor y la vanidad

y el acicate de solo mi deseo,
durante las lecciones del demonio,
la ida y la vuelta del hijo pródigo,
durante lo bastante embaucador,
durante el durante imprecisable.

Temprana todavía es la memoria
de tu sombra, la luz.

Temprana quiere decir irresuelta
porque en el nudo me encuentras dormido
como tus tres amigos en el huerto.

Temprana quiere decir perezosa,
quiere decir cobarde.

Porque no he podido velar contigo,
he dormido bajo la luz, tu sombra.

en el vientre de mi abuela muerta
un pan, el último, levaba
y era como si —en vez de asearla—
la hubiéramos estado amasando: extraño:

extraño taller blanco el cuarto trasero de una funeraria
y el cuarto propio del que usa viejos fermentos para su pan
y este otro cuarto del cuerpo —el cráneo—
—horno de mínima combustión—
donde leva el pan de todas las asociaciones:

materia blanca y gris: miga y corteza
memoria e idea
analfabeta y nieta

nadie sabe
lo que puede un cuerpo
pero tampoco
lo que puede un cerebro
en pleno ejercicio
y, en ejercicio, pleno:

extraña masa íntima
hecha de grasa y proteínas y minúsculos
cortocircuitos comunicando sin cesar
esto y aquello
y tradición y presente
y yoytú: materia blancaygris

extraño órgano el encéfalo: extraño:
extrañopegamento

La primera vez reconocí el amor | Con el temblar incontenible de las manos | Como suele pasar justo cuando | Después de la primera enredadera | La primera fractura | El primer ocaso | El cuerpo te abandona de pronto | Y pasas a ser el tronco de un árbol sediento | O el pecho de una lagartija | Con el corazón invertebrado | Nunca fui pueblo | Tampoco ciudad | Nací en medio de un sembradío | De guanábanas y tormentas | Cercano al calor de inquietas criaturas | Montañas que se estaban incendiando | Papá me enseñó que el amor | Hablaba de transmutar limones con papelón | Para que le acompañaras a buscar | Los restos de aguardiente antes de llegar a casa | Mamá me enseñó que el amor | Tenía pocas pantaletas en su clóset | Para que pudieras seguir redefiniendo | Tus nuevas aficiones deportivas | Y a veces en las noches cavernas vacías | Cuando ya no cala más el ruido | Me pregunto quién les habrá enseñado | Sus propios lenguajes | Sus espacios inertes | Sus extrañas maneras | De traficar con la ternura | Cuando cumplí los diecisiete | Mi abuela repentinamente dejó de hablar | Decían que un malestar le había carcomido la lengua | Pero yo veía hormigas salpicar sus manos | Y me di cuenta de que el amor no estaba | Solamente en los dolores originales | Sino también al final de las cosas | En las orillas de una taza de café | Que despiden otras geografías | En las anotaciones de una libreta | Que se esfuerza por ser entendida | Y quizás en conciliar el sueño pensando | Si es la rabia un instrumento mutilado | Si uno debería encontrarse con alguien que espera | En la catedral de una ciudad antigua | En las inmediaciones de un río | O en las grietas de una mandarina | Ahora que engarza el camino mis pies | Entienden lo difícil que se ha vuelto | Desprenderse por completo de apellidos | Conquistar nuevas caricias mitades maneras | Lograr que los vientos peleen | Se invadan | Y peinen nuestra cabellera desgastada | Sintiendo que se conoce al otro despecho | Desde el instante crítico en que los huesos | Que nunca se han herido | Se extrañan | Sin saber si los lunares en las mejillas | Tendrán las mismas intenciones | Que tuvieron siendo promesas | Pero estando seguros de que los ojos | Que se buscan | Se encuentran como el temblor | De unas manos sin idioma | Incluso en la oscuridad.

Vinimos para abrirle el pecho al agua
siguiendo la cicatriz propia es solo un calco
ahora la tinta sobra
y a los lápices les sacamos filo
no hay espacio para las dudas
las echamos por la borda para conservar los anhelos

sobre el mar herido compartimos la piel
somos más grandes de lo que el cuerpo aguanta
sobre el mar herido compartimos la sangre
una sola respiración
no existen alturas que nos separen
para huir hay que estar más cerca
no existen palabras que nos separen

en la escuela la maestra hablaba de sinécdoques
nombrar el todo por la parte
decir 'yo' para decir 'nosotros'

somos más grandes de lo que el cuerpo aguanta
y aun así
la esperanza nos abarca

pero no hay oídos para este canto
rompen las olas nuestras voces
rompen feroces mi llanto

este mar me supera
nos supera quise decir
no sé cómo pensamos que podríamos vencerlo
este mar nos supera
somos más pequeños que lo que el cuerpo necesita

naufraigo
naufragamos quise decir
sin conocer el mito de los faros
naufraigo
naufragamos quise decir

no hay en el mundo suficientes salvavidas
ni ahora que somos uno
contendremos el agua en los pulmones
ni antes que éramos todos
contuvimos la tierra en el estómago

naufra^{go}
porque la oscuridad me espera solo

desde aquí
no es más que un sueño
la orilla.

*mi olfato busca afanoso el olor de la alegría
y mi piel se agranda cuando digo amor.*

SUSANA THÉNON

Día 1

Quiero creer en que hoy llegamos
a la última estación de tu tristeza

el vapor y la humedad
te dejaron extenuado oh corazón

Yo te saludo desde el aislamiento de las ruinas
en la capital de mis despojos
que añoran los pasados verdores

Yo te saludo
más acá de lo que omite
la semblanza
más allá de lo que evoca

Noche 7

Cuando ocupaste tus labios de dolor
y exclamabas tu balbuceo confuso

mientras otros veían las frutas pudriéndose en el tiempo
y relataban las hazañas
de los incontables países que hemos sido

tú eras mi único alegato
corazón Adonis
para buscar en las horas los galopes vivos
tras la sombra del tálamo

Noche 9

Despertemos el ritmo de tu escala incognoscible
la vastedad de un paso

equivale para ti
a una cruzada triunfal

Presenciamos el fulgor de las estrellas
cuando muere el sol
adentrándose en penumbras

Día 000

Porque la caída dejó estragos
ya no más ramos marchitos
busco llenarte corazón de rosas

Faltan siete bombillos
el del baño tampoco sirve
la casa del perro también está a oscuras

La escalera aún conserva sus catorce escalones
el barandal de madera
no estaba en la mañana

Conservo algunas fotos, dicen: Kodak y cosas tristes
ellas cuentan que el collar heredado de la abuela
no me corresponde, nunca estuve en la guerra

La cocina quedó bajo estricto orden
permanece
inmóvil; natural de los objetos
nombres tradicionales
costumbre de uso

en los cajones, el segundo de abajo hacia arriba
los cubiertos que jamás se usarían están sucios
¿Cómo se limpian las pertenencias de otro?

El techo ya no está

Dentro de casa hay un relámpago
las paredes conservan los cuadros
pierdo la calma
agobia inventariar la ausencia

Mi habitación mantiene su lugar
aunque el sentido de la puerta cambia
el armario tiene olor a lo que no se usa
ahí se esconden horas de otras épocas

El patio es otra foto vieja
hay que barrerla cada domingo: no dice nada
entiendo, su silencio es el mío

Estacionamiento amplio
terracota manchada con orine de perro
El pequeño depósito sellado
amalgama de hierro óxido y pintura de aceite

la última vez que estuvimos dentro, tembló
abuelo no lo notó, no importaba
destornilladores, lavamanos viejo y la certeza

al abrirlo temblaré

Lo material parece resignado
pérdida y hurto
escape y vandalismo

Algunos resisten, la herencia nunca querida
otros:

la angustia
y el relámpago
inmóviles como corresponde

del inventario el rigor es aceptar.

*Sé que más allá de la muerte
está la muerte*

REINALDO ARENAS

otra vez nocturno vas mareado tu peso endomingado acepta la violencia agesta una mímica maldita para que otra boca estire y sea eco árida arteria transitiva boca que sobra en los límites de tu boca y se vuelve maravillada por el cuerno de luz filando inútil tu escala secreta livianas ramas rezando árboles sentidos de extrañas protrusiones otra vez nocturno vas anticipado orbitas la renuncia arrimo de tu peldaño y la escalera está vacía tus hermanos inclinados el agua torna fluidez de vidrio y solo está el marco ya sin muros ni marías el fondo de la olla por espejo y el relicario de zancudos zumba aguija mínimas canciones su parte del ruido

otra vez nocturno ya no vuelves rodante línea recta desgastas el día de latón agotado galvanizada tierra que oscurece escombrando la madera al vértigo lejanos en la mitad del aire definitivo si otra vez te hablan del éxito y la conquista grácil de una piedra si de nuevo hablan del miedo su entraña colérica si alcanzas si entras y dispersas por la brea frenético los mantos de tu pantalón peregrino corsarios del futuro descubriendo el carrito del ojo al ladrar meridiano abrazado así a los perros adormecido de faena inmediato en el revés circular del rito escrutando huellas que la luz hace restos al borde de los calendarios

otra vez nocturno amaneces anhelas la derrota ese tramo celeste agitan tus manos tardíos corazones brisas vibran el saqueo de tus pestañas autos estancan finas candelas que la llanura no advierte paleas tus palabras para un poema agazapado no lo escribirás no sumergirás la superficie si el mundo rueda y los adioses pasan así volverás otra vez nocturno con los pies endurecidos así te sabré cuando te sepas de nuevo juntos o intransitivos en ese tálamo donde la noche cosecha la noche y el movimiento su pausa primera.

*Aun sin moverte, como estos árboles,
hoy o mañana llegarás a Ítaca.*

EUGENIO MONTEJO

pasos breves dejan dos palabras estos espejos tiemblan
si el caer de las horas es la única permanencia
si el caer de las horas pesara

volver sobre los mismos
 andares de una siembra
mares arrastran la vida lejos del hogar:
 querellas
perderse es transitar una falta

joven hecho viejo en una espera eterna buscar un nombre
herencia mínima ingenio sagrado (re)crear el cosmos
 si canta una diosa tu nombre
 ve
levantar el rostro es partir de casa

 volver sobre tus huellas y ser

años en la espalda que se duele contención mínima
 crear el nostos
contar la vida al margen de la vida:
 regreso último
huir de esta muerte
consumirse en intentos de recuerdo: ser paria
levantar el alma

Isla que eres efígie de cada camino sufrido
fragmento de esta tierra hoguera abrazo de dos cuerpos

desandar la palabra del relato
una niñez ve las tiernas arrugas de un rostro pío

un cuerpo una vejez
dos rostros único cuento

niño hombre Isla

canto

EPÍLOGO

*The poet is a god, or, the young poet is a god.
The old poet is a tramp.*

WALLACE STEVENS

Como en años anteriores, la novena edición del Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas ha convocado a más de doscientas personas, dentro y fuera de Venezuela, a participar en el ejercicio ceremonial de la poesía. Este solo hecho bastaría para cifrar esperanzas en la continuidad en el ejercicio de un género que cada vez se ve más amenazado por las urgencias de los tiempos: trivialización y falsificación de la información, descenso en el interés por la lectura y la reflexión, presencia avasallante de las redes sociales; y en el caso de nuestro atribulado país, sometido a terribles penurias económicas, inestabilidad institucional, política y social que parecen aún no tener fin. Todas estas circunstancias bastarían en principio para amenazar algo que constituye la médula de la escritura poética: el sosegado proceso reflexivo que consiste en transfigurar las experiencias [de la persona que escribe] con/en palabras para que estas a su vez se conviertan en experiencias —verbales, sí, pero no por ello menos auténticas, menos *reales*— de la persona que lee. Y no obstante, en Venezuela, hoy, se escribe poesía.

Nótese, sin embargo, que en la descripción de esa «médula» he situado la figura del «escribiente» entre corchetes; con intención. Cuando hablo de «ejercicio ceremonial» me refiero a que escribir poesía implica un elaborado trabajo. Este parte de un habérselas con la tradición [el género, la poesía escrita en la lengua, la tradición poética en general] en tanto lectores —no hay gran poeta que no haya sido un ávido lector de poesía—. El trabajo continúa con un momento de aparente individuación: la persona que escribe recurre a las vivencias, recuerdos, sensaciones, pensamientos propios; pero los *inscribe* en la materia común del lenguaje, precisamente en su manifestación menos controlable por la intencionalidad: la escritura. Por último, el trabajo adquiere su verdadero sentido solo en su encuentro con la persona que lee, que hará del texto cifra de experiencias propias o ajenas, conocidas o nuevas, reales o creadas, en muchos casos independientes o indiferentes a aquellas que operaron en la composición del poema. Es, pues, luego de ese trabajo cuando se puede hablar de poema; más aún, del valor y la eficacia cultural de la poesía. A mi juicio, hace ya tiempo ha quedado atrás la concepción de que las excelencias de la poesía residen exclusivamente en elementos estéticos [belleza, armonía, simetría, balance, decoro, etcétera], para entender que ella, como las demás actividades que reunimos bajo el nombre de arte, lleva a cabo una tarea mucho más compleja: la de proponer modos inauditos, transgresores, transformadores de pensamiento que hacen posible formas

nuevas, alternativas de ver nuestros mundos, de pensarlos y, en consecuencia, de *reinventarlos*.

Esta reflexión asigna entonces una enorme responsabilidad a la actividad de escribir poesía. Hay en ella, claro está, *expresión*, pero esa expresión es paradójica: ella es expresión de los lectores, del momento histórico, de la cultura. Y en este espacio expresivo es donde juegan un papel los premios. Ellos convocan a este ejercicio que, incluso en la más recóndita reclusión, redundará siempre en una producción colectiva de sentido. Y aunque pudiera pensarse a primera vista que su finalidad sería la premiación, con la consiguiente distinción de los premiados, en realidad su fin último ha de ser la creación y reforzamiento de una comunidad de «obreros de la palabra»: de personas que, quizá en ciertos períodos, a la imagen de Sísifo, continúen colectivamente esta actividad verbal frente a las adversidades, porque entienden que ella es indispensable y es indispensable continuarla y dinamizarla para mantenerla al paso de los tiempos. Y es la gente joven —«el joven poeta» de Stevens— la llamada a garantizar esa simultánea continuidad y reconstitución.

Confío en que, como en esta, en futuras ediciones del Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas las jóvenes generaciones se sigan sintiendo interpeladas y convocadas a esta *labor* —palabra que pienso a partir de un texto de otro de nuestros grandes poetas, Eugenio Montejo, y cuyo sentido parafraseo de esta manera: la de inventar la cantidad de mundo que todos necesitamos para nuestra existencia—.

Berlín, julio y 2024

ÍNDICE

PÁG. 5 VEREDICTO

LUIS MIGUEL ISAVA, GABRIELA ROSAS Y NATASHA TINIACOS

PREMIOS

PÁG. 10 1.º LA LETRA M JOHAN REYES

PÁG. 13 2.º ARAYA ORIANA NUZZY B.

PÁG. 16 3.º GRAFÍA SALVAJE LEONARDO RIVAS LOBO

MENCIÓN ESPECIAL

PÁG. 21 HAS DE CERRAR LA BOCA DE TU PADRE SOFÍA CRESPO MADRID

FINALISTAS

PÁG. 24 CAMINO DE MEMORIA YOSSELIN GONCALVES

PÁG. 26 COMUNICACIÓN CORPORAL PARA JÓVENES ADULTXS O TAMBIÉN SOBRE-CRECER
SOBRE-PENSANDO ROSANDRA TREJO

PÁG. 27 DECIR AL RÍO JORGE MORALES CORONA

PÁG. 29 DOMINGO GUSTAVO VERA FEBRES-CORDERO

PÁG. 30 ELEGÍA: A PARTIR DE UN PENSAMIENTO RECURRENTE VANESSA MENDT

PÁG. 31 EL ÉXTASIS DE SANTA TERESA MARÍA ALEJANDRA COLMENARES LEÓN

PÁG. 32 FANGO SAGRADO ELOÍSA SOTO

PÁG. 34 FANTASMA ENRIQUE GELVIS

PÁG. 35 GESTOS RURALES JAIMAR MARCANO VIVAS

PÁG. 36 LA LUZ, TU SOMBRA SAÚL FIGUEREDO

PÁG. 38 MATERIA BLANCA ROSBELIS RODRÍGUEZ

PÁG. 39 MONTAÑAS QUE SE ESTABAN INCENDIANDO FERNANDO ALVA

PÁG. 40 MORIR EN LA ORILLA OLIVER ZAMBRANO VEGAS

PÁG. 42 ODA A UN CORAZÓN TRISTE HAMID EL SAYEGH

PÁG. 44QUINTA JENÍZARO JORGE GABRIEL ROMHAIN LAZO

PÁG. 46 SEXTO SUMIDERO (PARA TERMINAR UN SÍMBOLO) LUIS GONZÁLEZ MAGO

PÁG. 47 TRANSFIGURACIÓN PRIMERA ELIO ESPOSITO

EPÍLOGO

PÁG. 50 DE LA LABOR DE LA POESÍA LUIS MIGUEL ISAVA



AUTORES VENEZOLANOS es un emprendimiento de gestión cultural independiente creado por Tibusay Guerra. Desde 2012 ha promovido la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir y accesorios seleccionados. También ha creado iniciativas como Yoga y Poesía, Sé tú el Poema o Sonorámica, y ha organizado eventos literarios para todo público.

X @autoresvzlanos
www.autoresvzlanos.com.ve



BANESCO BANCO UNIVERSAL es una organización de servicios financieros integrales, con más de treinta años de operaciones en Venezuela, enfocada en satisfacer las necesidades del cliente y ofrecer una experiencia de confianza mutua, acceso seguro y excelencia, a través de sus productos y servicios. La Política de Responsabilidad Social y Sostenibilidad de Banesco orienta la inversión social a través de tres pilares fundamentales: salud, educación e inclusión financiera. En el marco de esta política se inscribe el Fondo Editorial Banesco, cuyo propósito ha sido apoyar la actividad editorial en el país, patrocinar libros de autores venezolanos y editar libros cuyos contenidos contribuyan a la formación integral de las personas y la construcción de ciudadanía.

X @Banesco
@banescobancouniversal
f Banesco Banco Universal
www.banesco.com



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Ofrece dos diplomados: uno de Apreciación y Estudios Poéticos y otro de Reflexión y Creación Poética. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos, y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. Tiene su propio sello editorial con libros que pueden descargarse libremente de su portal.

X @Poeteca1

@lapoeteca

f La Poeteca de Caracas

<https://lapoeteca.com/>



TEAM POETERO es una iniciativa privada sin fines de lucro, fundada en 2011, cuya misión ha sido fomentar la lectura, el reconocimiento y la publicación de la poesía a través de redes sociales y medios tradicionales. Hoy forma parte de la Fundación La Poeteca.

X @TeamPoetero

f Team Poetero

Impreso
y encuadrado
en Caracas,
Venezuela,
en
el
mes
de
septiembre
de

2024

en
los
talleres
de
Editorial
Arte.
Se
utilizó
papel
Tancreamy

80

gramos
y
cartulina
Bristol 240g
para
la
portada;
en
la
composición
tipográfica
se
usó
IBM Plex Sans Condensed.



EL CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL

CADENAS nació en 2016 de la mano de Autores Venezolanos y Team Poetero. Desde su creación en 2018 Fundación La Poeteca forma parte de los entes convocantes, a los que se unió en 2019 Banesco Banco Universal. El concurso, de carácter anual, rinde homenaje al maestro Rafael Cadenas. Busca incentivar la creación poética como forma de expresión artística y canal de comunicación de los jóvenes con su entorno, apoyando el talento emergente y fomentando la lectura de poesía de autores venezolanos. Participan escritores de hasta treinta años de edad, nacidos en Venezuela, sin importar su lugar de residencia. A lo largo de sus ocho ediciones, el concurso ha recibido más de 2.826 textos y premiado y publicado 238 de ellos en antologías que son ya un referente de la más contemporánea poesía del país.

@AutoresVzlanos

